

Caminos y memorias del Derecho mayor en el territorio de Mocondino (Pasto, Nariño, Colombia)*

*Franco Ceballos Rosero***

Resumen

Este texto es una apuesta creativa, desde lo etnoliterario, sobre los procesos de reactivación de las memorias y derechos de raigambre quillasinga en el pueblo de Mocondino (Pasto, Colombia), a partir de la imposición (violenta) por parte del Estado colombiano, sobre su territorio y pobladores, de una vía perimetral para el desahogo del tráfico pesado para la ciudad de Pasto, proceso concretizado a partir del año 2011 y al que, en el año 2012, hizo oposición el pueblo indígena, renaciente luego de más de 60 años de letargo, tras las políticas que acabaron con sus formas autónomas de gobierno a mediados del siglo XX. Este texto plantea recorrer los caminos del derecho mayor en los tiempos que corren, no desde la visión académico-científico-jurídica, sino desde una visión creativa y artística (etnoliteraria) mucho más cercana a sus formas jurídicas ancestrales, problematizando en la ficción las relaciones del investigador con las sociedades que lo acogen y las políticas y planes inconsultos que, lejos de propiciar una ruptura de los mocondinos con su territorio, han reforzado la unión con el mismo pues, como se suele afirmar, no hay indio sin tierra, ni tierra sin indios.

Palabras clave: Derecho Mayor, etnoliteratura, conflictos ambientales, ciencia ficción, Mocondino.

Abstract

This text is a creative proposal, from the Etnoliterario, on the processes of reactivation of memories and Quillasinga rights rooted in the village of Mocondino (Pasto, Colombia), from the imposition (violence) by the Colombian State on its territory and people, a perimeter road for the relief of heavy traffic for the city of Pasto, process concretized from the year 2011 and that, in 2012, he opposed the indigenous people, resurgent after more than 60 years lethargy, following policies that ended their autonomous forms of government in the mid-twentieth century. This article shows the paths of the greatest right in these times, not from the academic-scientific-legal view, but from a creative and artistic vision (ethnoliterary) much closer to their traditional legal forms, discussing relationships in fiction researcher with the companies who accept been consulted, and the policies and plans that far from promoting a rupture of its territory mocondinos have reinforced binding with the same then, as they say, no Indian landless or land no Indians

Key words:

** Estudiante de Maestría en Etnoliteratura, Universidad de Nariño. Miembro de los grupos de investigación La Minga e IADAP. Docente, investigador, Facultad de Derecho Universidad Cooperativa de Colombia. Bloguero: <http://reversoymderecho.blogspot.com->; e-mail: franco.ceballosr@campusucc.edu.co

Mayor Law, ethno literature, environmental conflicts, science fiction, Mocondino.

Preludio

Una primera aproximación al tema propuesto, sin lugar a dudas, se adelantó desde la visión académico-científico-jurídica (Ceballos, 2012); pero esa aproximación fue insuficiente para dar cuenta de formas jurídicas que obedecen a lógicas distintas a las que se consideran como propias del mundo del Derecho, signado por el papel de las ciencias y su método como filtros para lo que se considera aceptado. Asumiendo el reto de dar una visión distinta del problema y las formas jurídicas de raigambre quillasinga, emergentes ante los problemas ambientales y sociales surgidos por el paso de la vía perimetral en Mocondino (San Juan de Pasto), en este texto se optó por una aproximación desde lo etnoliterario, en la cual, palabras más, palabras menos, a partir de la ficción se aporta al diálogo.

Esta aproximación creativa, a mitad de camino entre el ensayo y la ficción, parte de considerar que la mejor forma de conocer las razones de los mocondinos, para sus luchas y resistencias sociales, es creerles lo que sobre el tema cuentan y que forma parte de su tradición y continua escritura de la historia (etnoliteratura)¹; es decir, creer en sus narraciones y mitos, en sus costumbres inveteradas y en los sueños y anhelos que tienen, y que se funden con su territorio de manera indisoluble. Ese desdoblamiento del investigador en los otros (en él mismo) presupone, desde el principio, la posibilidad de hacer lo que ellos (los diferentes) han hecho desde el principio de los tiempos: contar sus historias, re-crearlas, adaptarlas a los contextos, a sus propias percepciones del mundo, muchas veces para resistir los atropellos que, desde la llegada de los invasores europeos, aquejan a los pueblos originarios²; volverlas parte de los tiempos que se viven, y no muestrarios de museo, incorruptibles e inmodificables. Si cada generación, como ha dicho Camus (¿o Sábato?), se cree destinada a rehacer el mundo, cada narrador puede y debe

¹ Una primera aproximación de lo etnoliterario, nos presenta un conjunto heterogéneo de textos, generalmente de enunciación colectiva, orales y/o gráficos, con un alto valor para la sociedad que los produce; textos generalmente asociados a lo que la antropología ha catalogado como sociedades o comunidades étnicas, y el Derecho como minorías, para diferenciarlas de aquellas *sumergidas* por completo en las lógicas del llamado mundo occidental (ciudadanos); sociedades que conservan todas o parte de sus formas tradicionales para habitar el mundo y resistir el avance de la contemporaneidad; es decir, que la etnoliteratura es, por definición, la literatura de los grupos étnicos, generalmente reducida por los académicos a lo folclórico, lo exótico e inculto, por contraposición a *la literatura*, producida por grupos de intelectuales, generalmente de enunciación individual. Estas formas literarias han sido tradicionalmente consideradas como literaturas menores, y su estudio ha estado más ligado al de etnógrafos, antropólogos y otro tipo de investigadores sociales, que al de literatos, por el valor simbólico, figurativo y colectivo que representan de sus formas culturales. Se ha dicho al respecto que “Si para el especialista en literatura la etnoliteratura tiene un valor menor, para el especialista en antropología o en etnografía, el discurso etnoliterario representa la vía de acceso para su configuración de su alteridad cultural (Arango-Keeth, 1995: 361)”. La literatura de los grupos étnicos, como primera expresión de lo que puede catalogarse como *lo etnoliterario*, ha sido, desde el principio, el camino de acceso de los académicos de las llamadas *Ciencias Sociales* a la cultura de los otros, los que, por alguna razón, no forman parte de los proyectos mayoritarios identitarios. Lo etnoliterario es, en este sentido, una aproximación “a las raíces de los pueblos para encontrar aquello que defina y explique nuestro estar en el mundo desde la terca pregunta por la identidad” (Zúñiga, 2009: 24).

² En este texto se asume la postura político-jurídica de referirse a los pueblos indígenas como pueblos originarios, es decir, procedentes del territorio que habitan y defienden. Esta postura, lejos de ser un formalismo literario, asume el reto de considerar las formas jurídicas de estos pueblos como las formas jurídicas mayores, bajo el viejo principio: primeros en el tiempo, primeros en el derecho.

hacerlo también, con el único compromiso, parafraseando a Camus, de decir la verdad de lo que se sabe para la resistencia a la opresión³.

El Derecho Mayor sobre nuestras vidas⁴.

Jon Castell*

Una de las características de los modelos de ciudad imperantes en la actualidad es su voracidad e insensibilidad ante el desastre que acarrea su crecimiento acelerado (Leonard, 2007); modelos en los que participa San Juan de Pasto, al seguir lo que el viejo jefe Seattle dijera alguna vez sobre el hombre blanco, que “como una persona agonizante, es insensible al mal olor” (2010). Estos modelos de ciudad no sólo consumen los recursos naturales y humanos de sus entornos de manera acelerada, sino que menguan su propia espiritualidad al absorber, al interior de sus entrañas, pueblos de raigambre ancestral que, indefensos ante los aparatos de poder de los Estados contemporáneos y las políticas hipócritas de diversidad, desaparecen convertidos en “ciudadanos”, bajo la idea de una sola nación, un solo derecho, una sola visión del mundo o, cuando no, convertidos en un muestrario para los turistas, anclado en el sistema y su aparato

³ Advertencia al lector. En este punto, advierto la necesidad de esta explicación: el texto que se presenta tiene bastantes llamados a pie de página: aunque extensos, todos son necesarios. Se pueden omitir si se quiere, pero seguramente muchos detalles se pasarán por alto. La posibilidad de escribir es similar a la de caminar, o vivir, pues permite la oportunidad de tomarse algunas pausas.

⁴ La ficción que se propone lleva el título general de *Relatos del fin del mundo*, y aunque no se refiere de forma directa a los mocondinos y los jenoyes, retoma muchas de sus situaciones que como pueblos enfrentan y en las que se ha tenido la oportunidad de aportar al diálogo, pero en un escenario de literatura que puede considerarse de ciencia ficción apocalíptica. Esta propuesta etnoliteraria se desarrolla como Trabajo de Investigación para la Maestría en Etnoliteratura de la Universidad de Nariño, y lo que se presenta en este texto es parte de esa narración múltiple, cuyo universo contextual es el siguiente: Después del asalto terrorista que MARA (Movimiento Armado Revolucionario Anarquista) perpetrara a los laboratorios nucleares secretos que la Alianza del Atlántico Norte tenía en el Cáucaso, llegó el fin del mundo, planeado y ejecutado por el comandante Cástor Thex, según la versión oficial, aunque el pensamiento ilustrado y la ciencia positiva tienen su parte de la responsabilidad por la creación del Tifón Nuclear. La Sociedad de Naciones confirmó, sólo unos meses después de las revelaciones del diario La Razón, el atentado y el incidente provocado, conocido como Agujero Negro Sintético, que literalmente está devorando el planeta Tierra. A la Hégira hacia Marte Terraformado, organizada por la Sociedad de Naciones y la Hermandad Extraterrestre que arribó en auxilio de la Humanidad, muchos pueblos se han resistido, expresando que el destino de los hijos del Agua será el destino del planeta, pues son como las raíces de un árbol milenario, imposibles de arrancar. Contratado por la Hermandad, Jon Castell estudia algunas de estas sociedades, esperando encontrar entre ellas al comandante Thex, diluido como un fantasma en algún relato de los pueblos que viajan hacia las sombras.

* Escritor, antropólogo y periodista colombiano de origen ecuatoriano, educado en Argentina y Bolivia, y cuya actividad intelectual estuvo al servicio de la Universidad de París y el Instituto Andino Amazónico del Sur, en Quito; cerca del año 2023 pasó a liderar las investigaciones de la Sociedad de Naciones y la Hermandad en Los Andes, desde Perú hasta el Caribe colombiano. En los últimos años, antes de su desaparición, sus problemas intelectuales se centraron en perseguir las huellas “aparentemente ancestrales” de Cástor Thex en la tradición oral de muchos pueblos de los Andes, así como en comprender los argumentos de los pueblos que, contrarios a toda razón de supervivencia, decidieron quedarse en el planeta hasta el fin. Su desaparición en un asalto bancario suele recordarse con una cierta sonrisa irónica en muchos círculos intelectuales, pues de alguna forma replica los pasos que dicen dio Cástor Thex.

burocrático⁵. Aunque la resistencia de estos pueblos parece menguar en estos tiempos, aún continúa mediante prácticas como la reciprocidad, la complementariedad, la redefinición y la solidaridad (Mamián, 2000), que los impulsan a seguir viviendo tercamente como diferentes, como herederos de tradiciones y espiritualidades ligadas a su territorio y sueños; que despiertan cada vez que parece que las políticas y planes inconsultos llegan con nuevos aires a derribar las pocas fronteras que aún separan a los pueblos originarios del desastre de la contemporaneidad. Mocondino es pueblo de raigambre ancestral, tal cual lo narran las memorias vivas y en movimiento que lo caracterizan, así como las crónicas de Cieza de León (1985) o los documentos que reposan en los Archivos Históricos de Pasto, Popayán, Bogotá y Quito, que dan cuenta de su resistencia inveterada a la desaparición, y, por lo tanto, su permanencia como primeros en el tiempo en el territorio que hoy ocupan, al ser poseedores de la dignidad de haber pervivido a los embates del tiempo y las continuas invasiones, de españoles y republicanos, que intentaron llevarlos a la extinción mediante la imposición violenta de sus ideas y concepciones del mundo. Los mocondinos, al igual que otros pueblos originarios, tienen lo que el profesor Vasco ha llamado *pensamiento telúrico*, que es esa fuerza que los une a su territorio, a la vez que los hace herederos del derecho de seguir permaneciendo en él como los dueños de sus vidas, que en comunidad no les pertenecen en el estricto sentido de la palabra, sino que forman parte de algo más poderoso dentro del entramado que constituye el cosmos: “Todo lo que le ocurra a la tierra, les ocurrirá a los hijos de la tierra. Si los hombres escupen en el suelo, están escupiendo en sí mismos”, según lo dijo el Gran Jefe Seattle (2010)⁶. Esa unión la marca la memoria profunda que, al decir de la sabiduría popular, es imposible de borrar.

⁵ Al respecto, concordamos con la posición del profesor Luis Guillermo Vasco, cuando habla de los procesos de integración jurídica que el Estado colombiano desarrolló respecto de las sociedades indígenas, y que, en cierta forma, “culminaron” con la Constitución Política de 1991, que, bajo una aparente pluralidad cultural y la consagración de unos derechos de las llamadas minorías étnicas, golpeó fuertemente el movimiento reivindicatorio indígena, lo cooptó para el aparato burocrático, volvió parte de su estructura y atravesó por los vicios que corroen a la sociedad colombiana, con la corrupción, la ambición, el egoísmo y el desapego por lo tradicional (Vasco, Constitución de 1991: integración jurídica de las sociedades indígenas a la sociedad nacional colombiana. Transcripción revisada y corregida de la intervención en el Foro “Etnicidad, desigualdad y diversidad: 20 años de la Constitución del 91”, realizado en la Universidad Externado de Colombia, en mayo de 2011).

⁶ “Este pensamiento se estructura alrededor de la idea de la existencia de un lazo vital entre la tierra y el hombre; mejor todavía, entre la tierra y la comunidad. Si esta se separa de la tierra, si la relación ancestral que la une a ella se rompe, está condenada a desaparecer, a morir. En ocasiones se presenta la idea de que en este caso la tierra misma está condenada a la desaparición por el cataclismo del universo. Así mismo, se considera a la tierra como el origen del ser humano, como la madre” (Vasco (2012), El pensamiento telúrico del indio. Rosario: Universidad Nacional de Rosario. Disponible en: <http://luguiva.net/articulos/detalle.aspx?id=94>).

La memoria profunda de los pueblos⁷.



Dibujo de Alirio Rosero (Humberto Giovanny). Lápiz de color en papel bond. 2013.

Una antigua historia cuenta que un día un hombre poderoso y soberbio gobernó el antiguo reino de los Señores de la Luna y, creyendo que el mundo debía comenzar con él y su imperio, mandó a sus guerreros a exterminar toda memoria del pasado de los hombres: quemó libros, destruyó templos, descuartizó ancianos; luego se volvió académico, político y héroe, llegando a popularizarse que nació del poder del Rayo y del Agua, que lo es TODO. Cuando su empresa hubo finalizado, mandó a sus sirvientes a redactar nuevas historias, a contarlas, a edificarlas con grandes monumentos y templos que llevaran su nombre. Un buen día, cuando el Tirano caminaba por el campo, descubrió que su gloriosa versión del mundo era mal interpretada por sus súbditos que, privados de las viejas historias, la revivían en las deformadas versiones que contaban de lo que el Tirano había dictaminado. Se dice que, en ese momento, el Tirano cantó: Todo se puede borrar, / menos las palabras que el viento susurra / y que los hombres sueñan. / Todo se puede borrar, / ¡menos la memoria profunda de los pueblos!

La visión del Gran Jefe Seattle

⁷ Esta es “otra” versión de una historia traída por la profesora Clara Luz Zúñiga para hablar del espacio de la etnoliteratura (Zúñiga, 2009), y que emerge de la sabiduría oriental, pues relata lo que el Hombre que unificó China (Shing Huang Ti) quiso hacer con el mundo que conquistó.

Mucho antes del Agujero Negro Sintético y el arribo de la Hermandad, en los primeros tiempos en los que el Gran Depredador del mundo empezó a crecer apoyado en la razón científico-monetaria, el mito judeo-cristiano y los derechos del Hombre, un anciano jefe de la tribu de los suquamish tuvo la osadía de negarse al pedimento del monstruo capitalista y militar que creció desafortunadamente sobre la muerte de sus congéneres y demás seres vivos durante el siglo 20 y parte del 21 (Leonard, 2007), muy a pesar de que en ciertos parajes de la Historia hubieran sido fundamentales y abominables a la vez. En una famosa carta, hoy recordada por muchos pueblos de la Tierra para la *resistencia*, el jefe Seattle expresó sus dudas sobre lo que aparentemente se mostraba como las “buenas” intenciones del gobierno norteamericano para comprar parte del territorio que ellos ocupaban desde hacía milenios. Naturalmente, ellos argumentaron la cosa más elemental: que no eran los dueños de la tierra, sino parte de ella, y que el destino de ella sería el destino de sus hijos:

Sabemos que el hombre blanco no comprende nuestras costumbres. Para él una porción de tierra tiene el mismo significado que cualquier otra, pues es un forastero que llega en la noche y extrae de la tierra aquello que necesita. La tierra no es su hermana sino su enemiga, y cuando ya la conquistó, prosigue su camino. Deja atrás las tumbas de sus antepasados y no se preocupa. Roba de la tierra aquello que sería de sus hijos y no le importa (2010: 128).

Recuerdo que cuando Don Lucas Jojoa habló, casi que se pudo sentir el espíritu de aquel lejano Mayor homónimo que, en los tiempos antes del Agujero Negro, resistió el intento de apoderamiento de los acueductos comunitarios que el Estado intentó hacer a los indios de Mocondino y otros sectores rurales. Recuerdo que Don Lucas, dirigiéndose al extraterrestre que se parecía a una imagen del *Cristo de la Última Cena* de Leonardo, recitó de memoria lo que había dicho el Gran Jefe Seattle:

El aire es de mucho valor para el hombre piel roja, pues todas las cosas comparten el mismo aire -el animal, el árbol, el hombre- todos comparten el mismo soplo. Parece que el hombre blanco no siente el aire que respira. Como una persona agonizante, es insensible al mal olor. El viento que dio a nuestros abuelos su primer respiro, también recibió su último suspiro (2010: 120).

Y sentenció con sus palabras: “Y así sucederá con nosotros. Ustedes no podrán llevarse nada, porque ya conocemos sus intenciones”.

La férrea decisión de algunos pueblos de oponerse a toda lógica de fuga o venta del territorio, fundamentados en el hecho de haber vivido en el planeta desde siempre, y que de morir este ellos debían hacerlo también, era irracional desde todo punto de vista, pensaron los representantes de la Hermandad presentes. Otro Mayor presente en la reunión, proveniente del Valle de los Sibundoyes, también habló, pero con las palabras de los yaruro:

Mientras existamos nosotros sobre la tierra, todo seguirá igual. Si desaparecemos, todo lo demás morirá. Creen que no valemos nada, pero nosotros no somos tontos. Oímos constantemente que habrá terremotos, que el mar anegará la tierra y el mundo se vendrá abajo (Vasco, El pensamiento telúrico del indio, 2012).

En el conjunto de extraterrestres se miraron fijamente, como expertos jugadores de cartas, o quizá -recordó Don Lucas- como los políticos y burócratas del Estado cuando los mocondinos decidieron oponerse a entregar el control de su territorio y de sus vidas al Estado, símbolo del abandono y los atropellos constantes a lo largo de la historia.

Después de más de veinte encuentros entre los representantes de los pueblos que se resisten a la hégira y los miembros de la Hermandad y la Sociedad de Naciones, nada ha podido adelantarse. Las palabras del viejo Gran Jefe Seattle retumban entre los escombros y los ya-muertos que viven cada día para morir con el agua, el cielo y la tierra, entre los suspiros agónicos que lanzan tsunamis, pestes y terremotos, que presagian los peores horrores climáticos, producto del suspiro final, como los coletazos de un monstruo infinito que se resiste a dejar de seguir luchando contra el Dragón de la Oscuridad que le devora.

El Niño que llegó por el Agua⁸.

Recuerdo que cuando lo vi por segunda vez, tenía al ejército de la Sociedad de Naciones detrás de mis pasos, pisándolos al instante en que acababa de dejarlos marcados en el suelo andino, por donde huíamos después de interceptar tres comunicaciones secretas de la Hermandad con el dispositivo que ocultamos a menos de un kilómetro del cráter del volcán Galeras.

Era pequeño, muy pequeño, pero, como suelen decir aún algunas abuelas, muy poderoso y milagrosito; era sólo un muñeco, pero era *más* que un muñeco, pues el vestido, la corona, las flores, las placas, las velas y las esperanzas depositadas en Él indicaban que era alguien poderoso, tan poderoso como para aglutinar a una serie de hombres y mujeres hacia su diminuta figura para “acabarle” fiesta. Era el Niño Jesús en un 5 de enero en Pasto, víspera de Reyes y Carnaval. Nosotros éramos la Resistencia Humana, y estábamos lejos del bullicio de los carnavales del fin del mundo; sólo un puñado de anónimos anarquistas detrás de las ideas de Cástor Thex, que dicen llegó a este mundo como un Rayo, en medio de una tormenta espantosa que parecía que iba a acabar el mundo, justo antes del arribo de la Hermandad.

Cástor Thex, recordé en ese instante, me había hablado de este ser que nos brindaba refugio en nuestra hora más desesperada: había llegado a este mundo por las aguas que bajan del volcán Galeras, por el río Mijitayo, “revelándosele” a una lavandera de nombre Dolores, que en principio no le prestó mayor atención, salvo la curiosidad de saber el origen de esa figura extrañamente familiar. Primero se la indicó a su patrona, la mamá del padre Francisco de la Villota, pero esta esperó el dictamen de su hijo. El muñeco era el Niño Jesús -había dicho el Padre-, el Niño Dios venido a este mundo por las aguas que nacen en los fuegos del volcán. Extrañamente, me encontré orándole, como lo había hecho cuando era pequeño junto a mi madre, antes de que todo estuviera mal, antes de la reacción brutal del planeta ante la plaga de los hombres; antes, cuando el mundo tenía sentido y esperanzas más allá de esta muerte anticipada. Si la Hermandad era realmente tan poderosa, como me habían dicho que era, algo *debía* ocurrir para evitar mi muerte, recuerdo que le dije al Niño desde mi interior, confesándome, mientras recordaba el tiroteo del que habíamos escapado hacía pocas horas. El Comandante San Martín mandó a desconectar todos nuestros aparatos electrónicos y, antes de

⁸ Esta historia retoma una narración viva del pueblo de Mocondino. Es la historia del Niño Jesús de los Santos Reyes, que encontró una lavandera, de nombre Dolores, en el río Mijitayo, donde actualmente está la iglesia de San Felipe, en la época del Padre Francisco de la Villota, personaje importante dentro de la llamada Guerra de los Conventillos o de los Supremos, que exacerbó una revolución en la naciente República de Colombia, unida por los principios de la supremacía bélica criolla de Santa Fe y las provincias aliadas a su causa.

apagar las luces de la pequeña capilla solitaria de Mocondino donde nos ocultábamos, sacó una piedra negra del tamaño de un puño del bolsillo de su chaqueta desgastada, para que pudiéramos verla sólo un instante; luego le escuchamos orar en varios idiomas en medio de la oscuridad, como un susurro, como una lejana conversación en medio de las tinieblas. Y, sin embargo, ese murmullo ininteligible era perfectamente comprensible para los seis rebeldes que quedábamos, contando al comandante: era un mantra de protección contra la mirada y las armas del enemigo más poderoso, aprendido de los viejos más viejos indios de la región, que miles de veces pasaron como pordioseros y mentecatos entre su gente, pero que fueron poderosos hechiceros.

Era increíble que la Hermandad y la Sociedad de Naciones, ante el inminente desastre planetario con el Agujero Negro Sintético, hubiese decidido aceptar la propuesta de un Consorcio Extraterrestre que, a cambio de un 20 por ciento, extraería el 70 por ciento del agua del planeta agónico antes del desastre definitivo, calculado para dentro de cinco mil años, mediante una serie de monstruosas plataformas succionadoras, que redirigirían el agua, con una sofisticada tecnología de partículas *infinitesimales*, a través de “rupturas” inducidas en el espacio-tiempo, hacia un depósito en una enorme luna en un planeta rocoso en β Gem, en un lapso de cuatro mil quinientos años.

Se supone que la Humanidad podrá disponer de estas reservas para sus propósitos, pero el comandante Thex no lo cree. Nos ha dicho que, como antes, unos cuantos han fraguado el mayor crimen contra el planeta: nos quitarán el agua y la vida.

BIBLIOGRAFIA

- CEBALLOS, F. (2012). El agua: un asunto de justicia en comunidad con el planeta. En: *Agua para la vida: memorias del la IV semana nacional de la ciencia, la tecnología y la innovación*. (pp. 247-258). San Juan de Pasto: Universidad Mariana.
- LEDESMA, J. (s.f.). *El Derecho Romano en los primeros siglos de la Europa medieval*. Obtenido de <http://www.juridicas.unam.mx/>: <http://www.juridicas.unam.mx/publica/librev/rev/jurid/cont/5/pr/pr14.pdf>
- LEÓN, P. C. (1985). *Obras Completas*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- LEONARD, A. (4 de 12 de 2007). *www.storyofstuff.com*. Obtenido de: http://www.terra.org/data/story_of_stuff_guion_annotado.pdf: www.storyofstuff.com
- MAMIÁN, D. (2000). Rastros y rostros de un camino por andar. *Mopa Mopa*, N° 14, 75-88.
- MAMIÁN, D. (2010). *Rastros y rostros del poder en la provincia de Pasto: primera mitad del Siglo XIX "Leales a sí mismo"*. Quito: Repositorio UASB (Universidad Andina Simón Bolívar).
- SEATTLE, J. (2010). Mensaje del Gran Jefe Seattle, de la tribu Dewamish al presidente de los Estados Unidos de América Franklin Pierce. *Mopa Mopa*, N° 20, 127-130.
- VASCO, L. (2012). El pensamiento telúrico del indio. *Mapas y derechos: Experiencias y aprendizajes en América Latina*. Rosario: Editorial de la Universidad Nacional de Rosario, 195-205. Disponible en <http://luguiva.net/articulos/detalle.aspx?id=94>..
- VASCO, L. (2011). *Constitución de 1991: integración jurídica de las sociedades indígenas a la sociedad nacional colombiana*. Transcripción revisada y corregida de la intervención en el Foro “Etnicidad, desigualdad y diversidad:

20 años de la Constitución del 91”, realizado en la Universidad Externado de Colombia en mayo de 2011). Obtenido de <http://luguiva.net/articulos/detalle.aspx?id=90>
ZÚÑIGA, C. (2009). El espacio de la etnoliteratura. *Mopa Mopa*, N°19, 7-24.